

El Caballo Criollo en “EL Hato El Frío”

Autores: MV, MSc. Miguel A. Ortega y MV Santiago Chirivella

Facultad de Agronomía de la UCV, Departamento de Economía Agrícola

migortega@cantv.net

Co-Autores: Maria Gabriela Virguez; Denice Yáñez y Adriana Branco,
Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado.

..... “La reserva de fauna mas hermosa de América”, fueron las palabras de José Giacopini el día del bicentenario del natalicio del General Páez, durante una conferencia sobre los caballos criollos del Hato El Frío y su papel en la guerra de independencia.

“En Septiembre del año 1987 fui seleccionado para dirigir, a nivel de campo, un trabajo de investigación en la reserva de fauna mas hermosa de América Latina: El Hato El Frío. Su propietario Iván Darío Maldonado, después de entrevistarme me felicito, no por haber sido seleccionado para el programa, sino por tener el honor de ser el nuevo Veterinario de una de las reservas de caballos cimarrones mas importantes del país, cuyo propietario original era el General en Jefe José Antonio Páez”. (Ortega 2000)

Durante la época de independencia el general Páez se ubicó estratégicamente en el Alto Apure y escoge como centro de operaciones y apeltrechamiento de caballos y alimentos a las sabanas del Frío y Mucuritas ubicadas entre el Saman y Mantecal.

De esta zonas, donde la selección natural y el medio ambiente han logrado el equilibrio, salieron los implementos mas importantes en la logística militar durante la guerra de independencia: El Caballo, Hombres y Alimento.

Para 1820 existían en estas sabanas mas de 40.000 cabezas equinas en estado silvestre, con una capacidad de resistencia inigualable por ningún caballo

del mundo, este animal tenía la capacidad de recorrer grandes distancias y resistir a los fuertes cambios ambientales del bosque seco tropical: Verano e Invierno.

Hombres que por las condiciones ambientales y culturales desarrollaron gran fortaleza y coraje que los hacía invencibles en el combate.

Alimento existente en abundancia, ya que la zona mantenía las condiciones ideales para suministrar proteína animal proveniente del ganado criollo abundante en la sabana y de animales de fauna como los chigüires y venados entre, muchas otras especies.

Una vez terminada la guerra de independencia el gobierno entrega la propiedad de estas tierras como haberes militares al General Páez, fundándose lo que hoy en día es el Hato El Frío.

Años después esta tierras pasan a los hijos de Páez y a su esposa Barbarita Nieves quien vende a una compañía Danesa exportadora de plumas de garza para Europa a finales del siglo XIX.

En Abril de 1911 El Ministro de Sanidad del Gobierno de Juan Vicente Gómez , Samuel Darío Maldonado, compra el Hato El Frío por 60.000,00 bolívares y hoy en día se mantiene la propiedad en manos de sus descendientes.

El Caballo Criollo Silvestre

Los caballos traídos a América por los conquistadores debieron ser seleccionados entre los mas fuertes y resistentes ya que tenían que soportar muchos meses de viaje por el océano.

Una vez en nuestro medio, comienza la selección natural a marcar pauta en las características que debían dominar en el caballo para poder enfrentar al nuevo ambiente.

Solo los que ganaran la lucha por la vida, los mas fuertes, los de mayor resistencia a las grandes distancias para huir del indio, el tigre o para buscar agua y alimento en los meses críticos, los de mejores pulmones, los de pelaje apto para el trópico, en resumen, los que se adaptaron la Ley de Supervivencia del Mas Apto, fueron los elegidos por el medio para transmitir sus bondades a su descendencia. (Giacopini, comunicación personal).

En estudios realizados en el Hato El Frío, durante los años 1987-2002, por investigadores como Francisco García (UCV), Víctor Bermúdez (UCV), Manuel Rivera (UCV), Luis Sucre (UCV), Miguel Quiñónez (UCV), Maria Andreina Pacheco (UCV), Arlet Pérez (UCV), Aylet Castellanos (UCV), Luz Marina Acevedo (UCV), José Luis Canelón (UCLA), Claribel Suárez (UCLA), Miguel Ortega (UCV-CA Invega), Santiago Chirivella (CA Invega), Willians Colmenares (CA Invega) y Pedro Aso (USB), entre otros, se han reportado aspectos dominantes en los caballos criollos, propios de la selección natural.

Por ejemplo al revisar y Clasificar el pelaje de 500 caballos en el Hato el Frío durante el inventario de 1990, se encontró que el 60 % de los caballos tenían pelajes rucios , el 14% pelajes bayo y el resto pertenecían al grupo de los castaños, zainos y alazanes. Del total de los rucios mas de la mitad eran rucios colorados.

Si le buscamos una explicación natural de este comportamiento, tenemos que los pelajes rucio reflejan mejor la luz solar, absorbiendo el animal pocos rayos ultravioleta e infrarrojos, además la piel que sostiene el pelaje es muy pigmentada con elevada cantidad de melanina formando una capa impermeable y oscura que protege los órganos de la intensidad lumínica del verano y de las fuertes inundaciones del invierno.

Si observamos los pelajes bayos encontramos un fuerte mimetismo en los meses de verano con la paja seca, protegiéndose fácilmente de los depredadores como el tigre y el puma.

Y si explicamos el porque del predominio de los rucios colorados y canelos, observamos que son animales con mezclas de pelos blancos y marrones que dan tonalidad mimética con la paja seca y buena capacidad para reflejar luz solar y protegerse del agua en el fuerte invierno de los llanos.

En otros estudios dirigidos por el Dr. Luis Sucre (FCV-UCV), se reportó la composición de fibras musculares en los caballos del Frió, donde se evidencio el predominio de fibras de contracción lenta, la cual es la ultima en agotarse durante el proceso de contracción muscular, que explican la gran resistencia de este caballo al recorrido de largas distancias. Estamos hablando de cientos de

kilómetros sin detenerse y con peso adicional de mas de 80 Kg entre aperos y hombre.

Reporta la historia que durante la guerra de independencia del Hato El Frío se seleccionaron, por parte de Páez y Bolívar, mas de 3.000 ejemplares rucios para reponer la caballería del Ejército libertador.

Con relación al comportamiento del caballo en estado silvestre, tenemos que ellos se agrupan en grupos llamados hatajos, los cuales están constituidos por aproximadamente 10-12 yeguas y un padrote. El padrote es el macho mas fuerte y se establece como tal después de haber disputado en lucha con otros machos el control del hato respectivo.

Cuando los potros machos, nacidos en el hatajo, llegan a la pubertad y comienzan a tener atracción sexual hacia las yeguas son sacados a patadas y mordiscos por el padre del hatajo. Algo similar ocurre con las potras, pero quien las saca del hatajo son las mismas yeguas, cuando el padrote las comienza a olfatear en la pubertad.

Este tipo de selección forma grupos de hembras y machos en la sabana y luego en la lucha por el control de las hembras el macho dominante y mas fuerte asume el liderato como padrote sacando al resto de los potros.

Estos potros o grupos de machos realengos, sin hembras en la sabana son los animales que se capturan para el trabajo en el Hato.

La época de servicio o monta también la rige la ley natural, hemos encontrado que la mayor cantidad de nacimientos ocurre en los meses de entrada de agua, donde abundan las pasturas verdes, que a su vez coincide con los meses de mayor luminosidad en la sabana, esto origina una mayor disponibilidad de alimento y mejor calidad de ambiente, para que se desarrolle los potros antes de las inundaciones. Además todos sabemos la influencia de la luz solar sobre la ovulación. En trabajos realizados por Benavides y Ortega (2000), en la temporadas de monta 1985 y 1986 en el Centro Hípico Los Samanes en Belén Estado Carabobo, sobre yeguas Pura sangre de Carreras se encontraron los problemas de ovulación eran menos frecuentes en los meses de abril y mayo, donde los periodos de luz eran mayores.

También hemos observado cierto control de natalidad; resulta que en hatajos cimarrones es muy raro encontrar mas de 2 nacimientos al año y aparentemente las yeguas no paren todos los años, pero esto es material para investigar y no podemos concluir, lo que si podemos afirmar es que el índice de nacimientos de estas yeguas en hatajos mansos y controlados con programas sanitarios es superior al 70% y las yeguas llegan a parir un potro casi todos los años.

Otras características encontradas en estos caballos es la resistencia a las noxas patógenas propias del medio ambiente en las sabanas del llano. Sobre una población silvestre capturada en 1.988, se muestrearon 50 ejemplares a los cuales se les hizo un perfil hematológico y parasitario y se encontró que el promedio de las cargas parasitarias era superior a los 3.000 hpg, el 40% estaba positivo a Tripanosomiasis evansi, apenas el 5% era positivo a la AIE y había negatividad en Encefalitis y Rabia; sin embargo el 85% de los animales muestreados presentaron su perfil hematológico dentro de los parámetros normales, sin presentar características o signos de aparente causa anemizante..

La problemática se presentaba en el Hato cuando se capturaban los caballos cimarrones para el trabajo y una vez sometidos al stress se encendía la patogenicidad de las noxas existentes.

En Diciembre de 1987 murieron todos los ejemplares capturados durante la salida de aguas de ese año; en 1988 teníamos datos sobre población capturada con indicadores alarmantes: 80% positividad a AIE y Tripanosomiasis evansi, 90% población con cuadros anemizantes severos y alta mortalidad en los grupos de trabajo.

Se practicaron trabajos de investigación en el área, se determinaron las causa del problema y se aplicó un plan tecnológico integral que incluía sanidad, control de Tripanosomiasis , parásitos internos y externos, alimentación, manejo, planificación del trabajo físico. El resultado fue muy halagador, se controló la mortalidad, se aumentó la población de cría en cautiverio se mejoró la eficiencia en trabajo del Hato con los caballos de trabajo.

Desde 1998 al 2000, la población de caballos del Hato El Frío se vio envuelta en una emergencia sanitaria, donde se reportaron mas de 200 caballos muertos y la desaparición de mas de 50 hatajos cimarrones, se activó un nuevo plan de investigación y se diagnosticó una asociación entre AIE, T. Evansi y Encefalitis del Este, además de la aparición de casos aislados de Erlichia equi. Se tomaron los correctivos pero la población de caballos silvestre quedo muy mermada.

Hoy se encuentran a nivel silvestre cerca de ochocientas cabezas divididas en unos 40 hatajos, casi 3500 cabezas menos que las que reporto Fernández en 1989.

Los técnicos del Hato El Frío, así como investigadores de varias universidades nacionales e internacionales, concientes de esta situación, vienen desarrollando nuevas líneas de investigación y se incorporan activamente a la Cátedra Libre para la Conservación del Caballo Criollo Venezolano a partir del año 2002.

Como medida principal, El Hato El Frío donó 10 yeguas puras de la sabana y un padrote a la Cátedra con la finalidad de que esta institución pueda conservar material genético fuera del ambiente del hato para su preservación, además se incorporó con sus técnicos al desarrollo de la investigación que se genere en los próximos años para conservar y difundir los nobles atributos de esta Joya Natural como lo es EL CABALLO CRIOLLO VENEZOLANO.